error al indicar otra edic. que dice se hizo en Alemania con el título—*Rerum Medicarum Novæ Hispaniæ*, suponiéndola una reimpresión de la de 1628; bien que en esta parte se refiera á las noticias de otro bibliógrafo.

1635.

EXCERPTA DE HERNANDEZ

POR EL P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

Este ilustre y sabio Jesuita español fué el primero que dió á conocer, en parte, el texto genuino de Hernández—*Sæpe utar verbis Francisci Hernandi*,—decía al principio del libro 8°,—de su—*Historia Naturæ maxime peregrinæ;* pero como de él tomó solamente lo que convenía al carácter de su obra, interponiendo la descripción de las producciones de otros países, el autor original quedó hasta cierto punto obscurecido y desconocido.—Sin embargo, no es poco lo que allí se encuentra, pues ocupa ocho libros con 234 páginas gran folio de la hermosa y ya escasa edición de Plantín,

Su texto y sus estampas son muy superiores á los de la Romana de Recchi, conteniendo, además, artículos que se entrañan en ésta. —Entre las estampas se distinguen dos que merecen una mención especial y hacen sentir la falta de las que perdimos.

Veese en la pág. 306 el dibujo de una planta mexicana denominada *Atatapalacatl*, asentada sobre un objeto de forma extraña y cual si brotara de la concavidad figurada en su medianía.—El n° 1 de la estampa adjunta la reproduce exactamente y es necesaria para que mejor se comprenda su explicación.

El nombre *Atatapalacatl*, trae á la memoria algunas palabras igualmente mexicanas, las unas que se relacionan más ó menos directamente con el agua, y las otras con la idea de dimensión, ó extensión. Las primeras son: *Atapalcatl*, (ánade, pato pequeño, cerceta); *Atatactli*, [algibe, cisterna, jagüey], y *Atatapacatl*, (ostra de mar). —Las segundas son: *Patlachtic* y *Patlahuac*, que significan "cosa ancha, aplastada, plana," derivadas del verbo *Patlahua* que significa "ensanchar." La idea representada por estas voces conviene á la hoja,

que es ancha y plana, y la segunda de las otras, *Atatactli*, es exactamente uno de los nombres que se daba al objeto que sirve de base á la planta, según lo representaban los mexicanos en su escritura pictográfica. Las formas y accidentes de esa figura constituyen en aquella el carácter, ó grupo simbólico de una balsa, ó depósito de aguas estancadas, determinado, 1° por la dirección de sus líneas curvas y principalmente por las pequeñas figurillas salientes de forma circular y cónica, peculiares y características del símbolo del agua; 2°, por la concavidad figurada en su medianía; 3°, por el aislamiento con que aparece el grupo simbólico. La unión de la planta con este símbolo y la acción de figurársele como brotando de él, constituye, en su conjunto, un grupo simbólico-ideográfico, porque indica que es una planta acuática que se produce en aguas mansas, ó represadas. Tal es la naturaleza de la que nos ocupa, descrita y clasificada por Hernández en las siguientes palabras: "*Hanc herbam Mexicani vo-*
"*cant* ATATAPALACATL *quoniam testis lacuna-*
"*rum aquis impositis similis sit. Paludibus,*
"*lentis fluminibus, et stagnantibus aquis est*

"*familiaris*, &c." (1) Hernández describe, en el cap. 5, otra planta del mismo nombre y familia, y que sólo se diferencia en accidentes de formas. "In lacubus quoque
"provenit ATATAPALACATL *secunda*, et aquis
"ipsis velut fluitat, atque innatat.... Nas-
"citur in lacubus et stagnantibus aquis
"quarumvis regionum, &c."

Para completar esta noción y hacer sentir la conexión íntima que había entre el fonético y su representación picto-gráfica, ó sea entre la palabra *escrita* y la palabra *hablada*, según el sistema de escritura que empleaban los mexicanos, agregaré, que las dos figuras, así unidas, constituyendo con su aligación un solo grupo geroglífico, corresponden al nombre de la cosa que representan, compuesto también de dos palabras; que la una se relaciona con la planta, y reproduciendo sus formas físicas constituye un carácter simplemente *figurativo*; y la otra, relacionándose con la idea de balsa, agua estancada ó de jagüey, segun la denominan en México, asume en

(1) Hernández, Historia Plantarum Novæ Hispaniæ. Lib. II, cap. 4, en la edic. Matrit. de 1790. — Nieremberg, Op. cit. Lib. XIV, cap. 29.

el caso la calidad de fonético, sirviendo á la vez de *determinativo* de nombre propio, á fin de que no se confunda esa planta con otra que presente formas extrínsecas ó semejantes. Esa especie de trasformación, ó doble función, de los caracteres geroglíficos, pasando de la forma *figurativa* ó *simbólica*, á servir también de *determinativo*, es muy común en la escritura egipcia y sus ejemplos abundan en la Gramática de Champollion. Esto se verá más claramente en la siguiente noticia de otra de las estampas de Nieremberg. En la edición de Recchi faltan enteramente la estampa y el texto de la precedente.

La que voy á describir representa el árbol denominado *Nopal*, bajo una forma casi idéntica á la con que se ve figurado en el escudo de armas de México. Encuéntrase en la página 310 de la citada obra de Nieremberg y de ella es una copia el número 2 de la estampa anterior. El autor la denomina *Tuna, sive Nopalli saxis innascens.* Esa figura, igualmente doble, forma un solo grupo geroglífico compuesto de dos diferentes caracteres. El 1°, meramente *figurativo*, reproduce las formas físicas del ár-

bol. El 2°, *figurativo-simbólico*, es el de formas caprichosas sobre que descansa el árbol, cual si fuera un pedestal, y que aun podría imaginarse fuera su raíz; con él se representaba, *gráficamente*, la idea de *piedra* y *roca*. La unión de estos dos caracteres los constituye en un solo grupo geroglífico, que en la *escritura* mexicana designa una *especie* particular del *Nopal*, y que en la lengua *articulada* se expresa *fonéticamente* con una palabra igualmente *compuesta* de dos. La una—*Noch-tli*, nombre propiamente del *fruto*, pero que en éste y otros casos semejantes se aplicaba al árbol. La otra, —*Te-tl*—nombre genérico de la *piedra* y de las *rocas*. De ambos resultaba, conforme al genio de la lengua mexicana, la palabra compuesta —*Te-nochtli*, nombre propio de esta especie particular del *Nopal*, ó *Nopalli*.

Se notará desde luego, que ni éste ni sus elementos etimológicos concuerdan con el que le da Nieremberg. La dificultad no es grave y comienza á resolverse con el texto original de Hernández, que nos da la mitad de aquellos. Nieremberg copió *literalmente* en la descripción que hace del árbol, variando solamente el epígrafe del capítulo, é in-

curriendo por ello en la equivocación que después notaré. El epígrafe que le puso Hernández (1) es el siguiente: *"De Nochtli, seu Tunarum genere."* Recchi lo reprodujo en el libro III, cap. 44, con un descuido ortográfico: escribió *Noctli*.

Varios son los errores ó inadvertencias que se notan en el epígrafe de Nieremberg: 1° Designar la palabra *Tuna*, como la genérica del *Nopal*. Ella pertenece á la lengua de los antiguos habitantes de *Haití*, hoy isla de Santo Domingo, y fué introducida en México por los conquistadores, suplantándola de *Nochtli*, que es la mexicana. Hernández lo expresa claramente en las siguientes palabras, copiadas por aquel escritor: "..... planta illa, quam Haitiani "*Tunam*, Mexicani *Nochtli*, et antiquiores "[ut quidam decepti putant] *Opuntiam*, seu "*Pallam arborem*, aut *Ficum indicam* vo-"cant."—2° Designarla como el nombre genérico del *árbol*, siendo en ambas lenguas el del *fruto;* error en que también incurrió Hernández, según aparece del pasaje que precede.—3° Tomar la *especie* por

[1] Historia Plantarum, &.—Lib. VI, cap. 106, de la edic. Matrit.

el *género*, error igualmente manifiesto y expresado bajo sus dos formas sensibles; pictográficamente, con el grupo geroglífico de la escritura mexicana, compuesto de los caracteres *Tetl* y *Nochtli;* fonéticamente, con los caracteres alfabéticos de la escritura vulgar, descifrándolo, ó interpretándolo con la siguiente lectura:—*Nopal que nace de las rocas,—Nopalli saxis innascens.*

La *especie* del nopal denominada *Tenochtli*, y á la cual se adecúan exactamente el nombre, la pintura y su interpretación descriptiva, existe realmente. De él hizo mención específica Hernández (1) formando de su descripción un capítulo, con el siguiente epígrafe: *De* TENOCHTLI, *seu Tuna lapidea.* Continúa: "Tunæ quoque genus "est floribus, et fructu *simile*, sed contortis "brachiis, longis, et angustis." Aquí tenemos el mismo epígrafe de Nieremberg, abreviado, y la indicación de los accidentes diferenciales que constituyen la *especie*. Ni en la historia de aquel escritor, ni en la edición Recchi se encuentra la descripción de este árbol porque ambos omitieron el

[1] Ubi sup., cap. 110.

capítulo, antes copiado, de Hernández. Esa omisión podría darnos la clave de los errores notados á Nieremberg, reflexionando en que todos proceden de la confusión que introdujo en su narración aplicando al capítulo descriptivo del *género* NOPALLI el epígrafe y el grupo geroglífico correspondiente á su *especie* NOCHTLI.

No por esto carecemos del carácter figurativo, propio y peculiar del *género*. De él nos presenta dos ejemplares, aunque defectuosos por su dibujo, la edición de Recchi en las estampas de las páginas 78 y 459, con las cuales se quiso figurar la otra especie del Nopalli, denominada *Nochez nopalli*; palabra compuesta 1.° de *Nochez-tli* nombre de la oruga que en él se cría y constituye la substancia de color rojo, conocida en el comercio con los de *grana* y *cochinilla*: 2.° de *Nopalli*. Aquella es igualmente compuesta, 1.° de Noch-tli, nombre del fruto del *Nopalli*, vulgo *Tuna*; 2.° de *Eztli*, que significa *sangre*. Tal parece, en efecto, la impresión roja que deja la oruga estregándola con los dedos.

Si á las indicaciones etimológicas que preceden unimos la comparación de las figuras que en la escritura mexicana representaban esas voces y nos dan su valor fonético, tendremos también la demostración del error que antes he notado. En la parte etimológica descubrimos inequívocamente que el carácter figurativo de la *cochinilla* NOCHEZTLI, aligado al de *Nopalli* es un *determinativo de especie* que simultáneamente nos dá las del *género* á que pertenece y también fonéticamente su nombre propio y específico, *Nochez-nopalli*. Así igualmente, en el otro grupo geroglífico, el carácter simbólico *piedra*, *Tetl*, aligado al figurativo *Nochtli*, fué el *determinativo* de esta *especie*, produciéndonos de la misma manera la palabra *Tenochtli*. La comparación de las figuras que respectivamente las designan vienen á confirmar la exactitud de esas indicaciones, con sólo advertir, que presentando ambas la del mismo árbol, no se encuentra el símbolo *Tetl* formando la base ó pedestal del que representa el *Nocheznopalli*. Congruente con este sistema figuraban los mexicanos los nombres de dos pueblos *Zapotlán y Te-tzapotlán*, (1)

(1) Colección de Mendoza. Lám. 12, núm. 5.

representando á ambos con el carácter figurativo del árbol denominado *Tzapotl*; el uno simple, el otro *compuesto* con el símbolo *Tetl*, colocado al pie, en la misma forma que se ve en el grupo *Te-nocholi*. Este último era el símbolo que daba, fonéticamente, el nombre propio de *Tenoch*, fundador de México, del cual se pueden ver varias muestras en la colección citada y muy numerosas en el Códice Telleriano Remense.

Inadvertidamente me he alejado de mi camino, engolosinado por el encanto de otro asunto y estudio que desgraciadas circunstancias no me permiten cultivar; le pondré término con dos consideraciones que en alguna parte podrán excusar la digresión de la nota de impertinente.

Las dos estampas conservadas en la Historia de Nieremberg y omitidas en la edición de Recchi, patentizan que fueron dibujadas por calígrafos mexicanos de la antigua escuela, pues solamente á ellos podía ocurrirles darles las formas requeridas por el sistema pictográfico. Los dibujantes españoles ó de su escuela, las omitían como

Lám. 18, núm. 12, apud KINSBOROUGH, Antiquities of Mexico, &., vol. I.

superfluas, ó las trazaban con grande incorrección. En muchas ocasiones substituían un símbolo á otro, estimándolos como meros adornos. Hácese por tanto más sensible la pérdida que nos causó el incendio del Escorial, porque con ella perdimos, tal vez, otras muchas estampas de su especie, que habrían sido elementos preciosos para el estudio de la geroglífica mexicana.

Aun cuando Nieremberg no nos dijera que había tenido en sus manos el original de Hernández y que de él tomaba sus noticias, bastaría á convencerlo la sola impresión de esas estampas, ministrándonos á la vez, con esos datos una respuesta perentoria á la crítica que Weiss (1) hizo de su obra diciendo de ella con injustificable ligereza. "C'est un traité assez curieux de l' histoire naturelle des Indes. L' auteur *n'a pas toujours eu de bons memoires* et ses figures *rarement dessinées d'après nature ont souvent eté faites d'après descriptions exagerées.*"

Bien se percibe que el crítico no conocía

(1) Art. NIEREMBERG, en la Biographie &., de Michaud, vol. 31.

suficientemente su asunto, ni aun la obra misma que censuraba. Hernández describía lo que veía y palpaba, hacía pintar los objetos con sus formas y colores según los presentaba la naturaleza, y empleaba al efecto la industria de las personas más competentes para el desempeño de su intento.

1651.

La edición original del Extracto de Recchi es la Romana de este año. De ella poseo dos ejemplares; el uno maltratado y recortado, aunque estimable por las apostillas MSS. que contiene. Fáltale una de las portadas, y presenta diferencias en la colocación de los índices y otras piezas, por obra, tal vez, de la posterior encuadernación. El otro ejemplar es completo, perfectamente conservado y curiosamente encuadernado en vitela grabada. Tiene una portada impresa, adornada de una gran viñeta que en dos medallones representa simbólicamente la España y su navegación. A ella sigue un hermoso frontispicio gra-

bado por Federico Greuter. Figúrase en él un arco triunfal con cuatro estatuas, que ocupan el frente de las pilastras, portando la una los atributos símbólicos de la América y las otras sus producciones naturales. El centro del arco representa una cortina en la cual se repite, con variantes, el título de la obra impreso en la portada, llenándose el resto del vacío con el mapa geográfico de la antigua Nueva España. Corónanlo varios adornos, ocupando el centro el escudo de armas de España. Conforme á este ejemplar se hace la siguiente descripción:

PORTADA.

Nova Plantarum Animalium et Mineralium Mexicanorum Historia á Francisco Hernandez Medico in Indiis prestantissimo primum compilata, Dein á Nardo Antonio Recco in volumen digesta a Io. Terentio, Io. Fabro et Fabio Columna Lynceis Natis, et additionibus longe doctissimis illustrata. Cui demum accessere aliquot ex Principis Federici Cæsii Frcntispicii Theatri Naturalis Phytosophicæ Tabulæ, una cum quamplurimis Iconibus, ad octingentas quibus singula contemplanda graphice exhibentur.—(Sigue la viñeta) Romæ MDCLI.=Sump-

tibus Blasii Deversini et Zanobij Masotti Bibliopolarum. Typis Vitalis Mascardi. Superiorum permisu.—gr. fol.

FRONTISPICIO.

Rerum Medicarum Novæ Hispaniæ Thesaurus seu Plantarum Animalium Mineralium Mexicanorum Historia ex Francisci Hernandez Novi Orbis Medici Primarii relationibus in ipsa Mexicana urbe conscriptis á Nardo Antonio Recchо Monte Corvinate Cath. Maiest. Medico et Neap. Regni Archiatro generali. Iussu Philippi II. Hisp. Ind. etc. Regis collecta ac in ordinem digesta á Ioanne Terrentio Lynceo Constantiense Germº Phō ac Medico. Notis illustrata. Nunc primū in Naturaliū rer, Studiosor, gratiā lucubrationibus Lynceorū publici juris facta. Quibus jam excussis accessere demum alia quor, omnium Synopsis sequenti pagina ponitur.—Opus duobus voluminibus divisum Philippo III, Regi Catholico Magno Hispaniar, utriusq. Siciliæ et Indiarū etc. Monarchæ dicatum.—(Sigue el plano geográfico de México, según queda descrito, en el ángulo inferior, á la derecha el nombre del grabador Federic. Greuter. inc—y al calce del frontispicio.)—Cum privilegiis.—Romæ Superior, permisu. Ex Typographeio Vitalis Mascardi.MDCXXXXXI.

Hemos visto en las noticias del MS. que comenzada su impresión con el grabado de

las estampas, quedó paralizada por la muerte del Príncipe Cesi, que expensaba todos los gastos. Así permaneció durante veinte y un años y quizá habría permanecido olvidada sin el empeñoso celo de Francisco Stelluti, uno de los fundadores de la Academia y el más adicto y constante amigo del Príncipe. Habiendo fracasado en todos los esfuerzos que hizo para mantener la Academia, procurándole el reemplazo del protector generoso que había perdido, se consagró á buscarlo siquiera para dar fin á la comenzada impresión de la obra de Hernández. Con mejor fortuna parece lo halló en D. Alfonso Turriano, Embajador de Felipe IV en Roma. Más ilustrado que los antiguos consejeros de los Reyes de España y comprendiends el honor que á ellos y á su país daría la publicación, la tomó bajo sus auspicios hasta cargarse, según también parece, con los cuantiosos gastos de la impresión. Tal es el concepto que se revela en el siguiente período de su dedicatoria:

"Mihi indignum factu ridebatur, si sa-
"pientissimi Regis providentia tot mag-
"norum ingeniorum monumenta tam ar-